



## ¿Por qué Abraham y Sara recibieron nombres nuevos y señas?

*"Por tanto, nuestro padre no ha hablado solamente de nuestra posteridad, sino también de toda la casa de Israel, indicando el convenio que se ha de cumplir en los postreros días, convenio que el Señor hizo con nuestro padre Abraham, diciendo: En tu posteridad serán benditas todas las familias de la tierra".*

*1 Nefi 15:18*

### El conocimiento

En el Génesis 17, el Señor se le apareció a Abraham y ratificó o certificó lo que hablamos del convenio de Abraham. En los capítulos anteriores del Génesis, Dios señaló los términos y las bendiciones de este convenio y en este capítulo, presentó las señas del convenio.

En el mundo antiguo, parte de la realización de un convenio implicaba verificar y recordar ese convenio con

un signo o símbolo. En Génesis 17, Dios conmemoró este convenio con Abraham y Sara dándoles a cada uno un nombre nuevo y una señal. Dios dijo:

[H]e aquí, mi convenio es contigo: Serás padre de muchas naciones. Y no se llamará más tu nombre Abram, sino que será tu nombre Abraham, porque te he puesto por padre de muchas naciones... A Sarai, tu

esposa, no la llamarás Sarai, mas Sara será su nombre (Génesis 17:4-5, 15).

Los nombres nuevos de Abraham y Sara

El Señor no alteró drásticamente el significado de los nombres de Abraham y Sara. Tanto Abram como Abraham están relacionados con las raíces hebreas que significan “padre” y “exaltado”. Es posible que Abraham esté relacionado con el hebreo *ab* (אב, “padre”) y *hamon* (המון), que significa “multitud”<sup>1</sup>. Tanto Sarai como Sara están relacionadas con la raíz hebrea que significa “princesa”<sup>2</sup>. Sin embargo, el acto de recibir un nombre nuevo simbolizaba su identidad y relación con Dios drásticamente nuevas. Ahora señalaba su lealtad y su nuevo parentesco con Dios. Los representaba convirtiéndose en algo nuevo.

El poder de los nombres puede verse en el relato de la Creación en el Génesis 1. Para Dios, la creación no estaba completa hasta que cada componente recibía un nombre. En Génesis 3, la historia de la Caída no se completó hasta que la compañera de Adán recibió su nombre nuevo. Antes de la Caída, en el relato del Génesis, se la llamaba “Mujer”. Después de participar en el fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal, recibió el nombre de Eva, la madre de todos los vivientes<sup>3</sup>.

Cuando los faraones de Egipto eran elevados al poder, recibían un nuevo cartucho completo. En el Nuevo Testamento, el nombre de Simón fue cambiado a Pedro. El nombre de Saulo se convirtió en Pablo. Cuando las monjas y los monjes católicos hacen sus votos, suelen adoptar un nuevo nombre religioso. Cuando los reyes y reinas ascienden al trono en el mundo moderno, suelen adoptar nuevos nombres de entronización para significar su nueva identidad y relación con el Estado<sup>4</sup>.

Cuando Abraham y Sara tomaron nombres nuevos, esto marcó su nueva identidad y relación como hijos e hijas del convenio de Dios.

Las señas del convenio de Abraham y Sara  
Además de recibir un nombre nuevo, el Señor estableció una signo o seña del convenio al exigir que todos los varones del convenio fueran circuncidados:

Circuncidaréis, pues, la carne de vuestro prepucio, y será por señal del convenio entre yo y vosotros (Génesis 17:11).

En nuestro mundo moderno, suena comprensiblemente incómodo que la gente asocie los prepucios con convenios sagrados con Dios. Pero su naturaleza íntima llega al núcleo de lo personal que es el convenio para Abraham y su posteridad.

En el mundo antiguo, el establecimiento de convenios solía ir acompañado de sacrificios o del derramamiento de sangre. De hecho, la expresión para hacer un convenio en hebreo es *carat berit* (כרת ברית) o, literalmente, “cortar un convenio”, porque los convenios a menudo implicaban alguna forma de corte o sacrificio<sup>5</sup>. En Génesis 15, Abraham cortó animales en un sacrificio al Señor, y luego aquí en Génesis 17, tuvo un recordatorio perpetuo de su relación personal con Dios a través de la circuncisión.

Sara también recibió una señal del convenio con Dios. En Génesis 17, Dios prometió:

Y respondió Dios: Ciertamente Sara, tu esposa, te dará un hijo, y llamarás su nombre Isaac; y confirmaré mi convenio con él como convenio eterno para su descendencia después de él (Génesis 17:19).

La señal que Dios le dio a Sara del convenio fue bendecirla con un hijo milagroso. Este hijo y su futura posteridad serían un recuerdo continuo de su convenio con Dios.

## El porqué

Tanto para Abraham como para Sara, los símbolos del convenio de Abraham estaban relacionados con la reproducción y la posteridad. La etimología de sus nuevos

<sup>1</sup> Abram posiblemente proviene de las palabras hebreas *ab* (אב), que significa “padre”, y *ram* (רם), que significa “exaltado”. En Génesis 17:5, el Señor relaciona el significado del nombre de Abraham con “padre de muchas naciones”. Véase F. Brown, S. Driver y C. Briggs, *The Brown-Driver-Briggs Hebrew and English Lexicon* (Peabody, MA: Hendrickson Publishers, 2007), 3, 242, 926 (en lo sucesivo citado como BDB).

<sup>2</sup> Sarah es la forma femenina de *sar* (שר), que significa “príncipe, gobernante, líder”. Véase BDB, 978.

<sup>3</sup> Véase Jasmin Gimenez Rappleye, “The Fall of Adam and Eve in the Temple”, Temple Light blog (25 de julio de 2021); “New Names in the Latter-day Saint Temple Initiatory”, Temple Light blog (30 de mayo de 2021).

<sup>4</sup> Por ejemplo, la princesa Alexandrina Victoria finalmente se convirtió en la reina Victoria. El príncipe Alberto Eduardo se convirtió en Eduardo VII al tomar el trono. El príncipe Alberto se convirtió en el rey Jorge VI y Elizabeth Alexandra Mary se convirtió en la reina Isabel II cuando ascendió al trono en 1953.

<sup>5</sup> Véase, por ejemplo, Génesis 15:18; 21:27; 31:44; BDB, 503–504.

nombres los relacionaba con la realeza y la paternidad. La señal de circuncisión de Abraham le recordaba cómo el fruto de sus lomos bendeciría a las naciones. La señal que recibió Sara fue Isaac, quien fue igualmente un recuerdo para ella sobre su papel de ser la madre de muchas naciones.

El nuevo y sempiterno convenio que Dios estableció con Adán, con Abraham y con nosotros hoy, siempre se ha centrado en la posteridad y en nuestro potencial de crecimiento eterno. José Smith enseñó que el propósito del convenio de sellamiento era forjar un “eslabón conexivo” que conectara nuestra posteridad y nuestros antepasados en una cadena ininterrumpida hasta Dios (DyC 128:18). Esta red de relaciones con Dios creó el cielo. Doctrinas y Convenios enseña que:

[S]i un hombre se casa con una mujer por mi palabra, la cual es mi ley, y por el nuevo y sempiterno convenio... Saldréis en la primera resurrección... y heredaréis tronos, reinos, principados, potestades y dominios, toda altura y toda profundidad... por el tiempo y por toda la eternidad... Entonces serán dioses, porque no tendrán fin (DyC 132:19–20).

El aumento eterno está en el centro del nuevo y sempiterno convenio. Producir posteridad es tanto un signo de nuestro convenio con Dios como una de las grandes bendiciones de esta. Tener hijos crea fuertes lazos de amor y conexión que llenan nuestras vidas de significado y propósito. Las conexiones entre ancestros y descendientes nos conectan con Dios en un eslabón conexivo. Tener hijos también promueve la perpetuación del convenio abrahámico “por el tiempo y por toda la eternidad” a través de las generaciones (DyC 132:19).

En los templos de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días hoy en día, los miembros se convierten en parte del convenio de Abraham al hacer promesas sagradas con Dios en la investidura del templo. Como Abraham, recordamos nuestro convenio a través de símbolos sagrados. Uno de estos símbolos es la investidura del santo sacerdocio. Es una ropa interior que sirve como recordatorio continuo de nuestras promesas íntimas con Dios, y de nuestro potencial de crecimiento sacerdotal y eterno<sup>6</sup>.

Los convenios del templo nos dan una nueva identidad y relación con Dios, y simbolizamos nuestros nuevos compromisos mediante signos sagrados. Cuando asistas al templo, ya sea la primera o la centésima vez, piensa en las

formas en que los símbolos del templo te ayudan a recordar las promesas que has hecho con Dios.

## Otras lecturas

Stephen D. Ricks, “Oaths and Oath Taking in the Old Testament”, en *The Temple in Time and Eternity*, ed. Donald W. Parry y Stephen D. Ricks (Provo, UT: FARMS, 1999).

Bruce H. Porter y Stephen D. Ricks, “Names in Antiquity: Old, New, and Hidden”, en *By Study and Also By Faith: Essays in Honor of Hugh W. Nibley* (Salt Lake City, FARMS, 1990).

Alex Douglas, “The Garden of Eden, the Ancient Temple, and Receiving a New Name”, en *Ascending the Mountain of the Lord: Temple, Praise, and Worship in the Old Testament* (2013 Sperry Symposium), ed. Jeffrey R. Chadwick, Matthew J. Grey y David Rolph Seely (Provo, UT: Religious Studies Center, Brigham Young University; Salt Lake City: Deseret Book, 2013), 36–48.

John M. Lundquist, “Temple, Covenant, and Law in the Ancient East and in the Old Testament”, en *Temples of the Ancient World: Ritual and Symbolism*, ed. Donald W. Parry (Salt Lake City and Provo, UT: FARMS and Deseret Book, 1994), 272–294.

Jasmin Gimenez Rappleye, “New Names in the Latter-day Saint Temple Initiatory”, Temple Light blog (May 30, 2021).



© Central del Libro de Mormón, 2022

## YouTube

¡Visita el video de este Knowhy! en:



<https://youtu.be/TjAiBTZGPo>

<sup>6</sup> La vestimenta del santo sacerdocio presenta cortes en el tejido que representan símbolos sagrados, vinculando una vez más el establecimiento del convenio con el “corte”. Para obtener información sobre la investidura del templo, consulte “Sacred Temple Clothing”, artículo en

churchofjesuschrist.org; Jasmin Gimenez Rappleye, “Clothing in the Temple Garment During the Initiatory”, Temple Light blog (22 de mayo de 2021); Carlos E. Asay, “El gárgamo del Templo: una manifestación externa de un compromiso interior”, *Liahona* (septiembre de 1997).